

REFERENCIAS

de publicaciones

**Eduardo Halfon,
Signor Hoffman,
Barcelona, Libros del Asteroide, 2016, 144 p.**

Cada uno de los relatos que componen este libro se mueve entre dos polos: de lo cosmopolita a lo rural, del viaje mundano al viaje interior, de la identidad que adoptamos para salvarnos al disfraz que con el tiempo vamos personificando: de señor Halfon a signore Hoffman.

Signor Hoffman es la nueva pieza del proyecto literario de Eduardo Halfon (Guatemala, 1971), iniciado con *El boxeador placo* y continuado con *La pirueta y Monasterio*, y del cual Adolfo García Ortega escribió: “Lo admirable de Halfon es que, vistos sus libros en conjunto, está encadenando una gran novela personal, al ofrecer en todos un final abierto, como un ‘continuará’ permanente con el que crea el puzle insólito de su familia. Por eso es uno de los mejores escritores latinoamericanos de hoy”.

**Liset Lantigua González,
Todo el amor que recuerdo,
Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016, 56 p.**

Carlos J. Aldazábal, apunte que estos con Poemas en los que la melancolía tiene algo de mar y de distancia, poemas donde el amor se desnuda en el blanco de una página para traspasar el corazón del abandono. En estos textos, Liset Lantigua modela su honestidad en melodías, poemas

musicales y rotundos que dicen como deben, cómo se debe decir el abismo y la soledad, la esperanza y el porvenir. Madera que perdura, aquí la literatura se ha transformado en vida para interpelarnos en el punto más humano de nuestra fragilidad.

Alfonso Moreno Mora,
Jardines de invierno,
Cuenca, Ediciones de La Lira, 2017, 53 p.

El poeta y escritor Alfonso Moreno Mora –anota Gabriel Cevallos García- pertenece a una constelación de egregias figuras literarias, en la misma que ocupa un lugar céntrico.

1917 es el año del primer resplandor literario de Moreno Mora: *Jardines de invierno*, escrito en versos octosílabos, libro del primer amor, del gran dolor, de la definida esperanza del que camina sobre su pasaje interno confundido con el externo panorama de la campiña azuaya. Pues, bien entendido, este poeta no se despegó del terruño y en el mismo encuentra –como los demás de su generación- vida, norte, refugio y fuente de agua inagotable. Si presumiéramos de filósofos, diríamos que el paisaje comarcano es para estos trovadores materia y forma de su poesía.

Durante medio siglo, desde abril de 1890 hasta abril de 1940, deambuló por la urbe esta figura suave, lenta, delicada. Muchos lo conocimos. Cotidianamente varios lugares de la ciudad se llenaban con su silencio, como una llanura –la de Tarqui, por ejemplo- se llena de niebla y gracias a ella se define. Este hombre pasó como la niebla, suave; como ella, errabundo. Caminando casi sin tocar el sueño, sin mancharse con el estigma del polvo, se fue y nos dejó su canto. Y con el canto definió uno de los lados del alma azuaya.

Sandra Araya,
El lobo,
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo
por el Libro y la Lectura, 2017, 130 p.

¿Cómo llevar adelante una vida signada por lo oculto, donde el reverso de los días amenaza con irrumpir en cualquier momento?

Los relatos de este libro se solazan en la sensación del miedo, no solo como un estado de crispación y angustia, sino más bien como un

vértigo envolvente cuyo peligro radica en dejarse seducir por la posibilidad de un exabrupto. La construcción de las frases y los párrafos tiene un ritmo sostenido, una cadencia por medio de la cual el sentido y la emoción entran en suspenso, prolongando, enfatizando la necesidad de leer.

Sandra Araya ha ganado el Premio “La Linares” de novela breve (Quito, 2015) con *La familia del Dr. Lehman*, y la Bienal de Cuento Pablo Palacio (2010). En 2014 publicó la novela *Orange*. Este su tercer libro de narrativa.

Samanta Schwebelin,
La respiración cavernaria,
Madrid, Páginas de Espuma, 2017, 92 p.

“La lista era parte de un plan: Lola sospechaba que su vida había sido demasiado larga, tan simple y liviana que ahora carecía del peso suficiente para desaparecer. Había concluido, al analizar la experiencia de algunos conocidos, que incluso en la vejez la muerte necesitaba de un golpe final. Un empujón emocional, o físico. Y ella no podía darle a su cuerpo nada de eso. Quería morirse, pero todas las mañanas, inevitablemente, volvía a despertarse”.

Así comienza *La respiración cavernaria*, uno de los más intensos y celebrados relatos de Samanta Schwebelin –una apasionante historia sobre la pérdida, el desconcierto, la obsesión y los recuerdos–, que cobra nueva vida y lecturas gracias a las impresionantes pinturas de la artista argentina Duna Rolando que ilustran esta hermosa edición.

Dalton Osorno,
Duración del esfumato,
Quito, Libresa/baez.editor.es, 2017, 84 p.

Decía Severo Sarduy –anotan los editores de este volumen– que el neobarroco refleja la ruptura de la homogeneidad, la armonía y el logos. Añadía que la frase neobarroca opera a través de citas falsas e injertos de otros idiomas. Todas estas características las cumple *Duración del esfumato*, el quinto poemario del escritor guayaquileño Dalton Osorno.

La primera parte nos expone un historial clínico-poético donde la ceguera es el máximo mal; la segunda es un levantamiento topográfico de una ciudad-puerto vencida por el fuego; y la tercera, una carta de

navegación de otras latitudes donde la curiosidad antropológica desborda el viaje. Los artificios barroquizantes que se le conocían al autor persisten en este libro con el recurso de la acumulación en forma de enumeraciones de verbos, sustantivos y palabras compuestas, la abundancia como cornucopia retórica y la parodia como vehículo intertextual.

La misma técnica pictórica –concluyen los editores en la contratapa – que se usa desde el Renacimiento para difuminar los contornos de la realidad (el esfumato) es la que la voz poética aplica a su viaje donde reina el claroscuro. *Ut pictura poesis*: así como la pintura es la poesía. Tal es el objetivo del discurso de Osorno: pintar la revelación poética de aquello que está escondido.

Aleyda Quevedo Rojas,
Cierta manera de la luz sobre el cuerpo,
Quito, Colección Letras Claves, Casa de la Cultura
Ecuatoriana, 2017, 546 p.

Los libros reunidos en *Cierta manera de la luz sobre el cuerpo* – comenta el crítico cubano Jesús David Curbelo– simulan afiliar a Aleyda Quevedo Rojas (Quito, 1972) a la vertiente coloquial de la poesía hispanoamericana, con sus consabidos tonos conversacional y confesional, su insistencia anecdótica y su tendencia neoclásica a la metonimia y no a la metaforización. E insisto en el término *simulan* porque si bien es cierto que hay confesión y anécdotas, el tono no resulta estrictamente conversacional y persiste una insistencia metafórica cuyas sutilezas surrealizantes poco tienen que ver con lo coloquial.

Estos detalles apuntan –continúa Curbelo– hacia un aliento de herencia romántica que, sin acercarse en absoluto a Aleyda a la vertiente neobarroca, la sitúa en un espacio versátil en el oscilar del péndulo entre las dos tendencias capitales del arte según Wölfflin (lo clásico y lo barroco o el culto de las formas y la violencia de los excesos), porque sin cultivar las formas clásicas se aprecia en sus poemas un escrupuloso acabado, una precisión casi quirúrgica en el exterminio de palabras innecesarias (vamos a encontrar muchos *microgramas* en los textos de esta discípula y admiradora de Carrera Andrade), y, sin desbocarse en el desorden expresivo del torrente neobarroquizante, también percibimos en ellos, esa aparente serenidad estilística, una subterránea corriente de pasiones y de transgresiones que los convierte en volcanes al borde de la erupción.

Hugo Mayo,
Poesía reunida
(Prólogo, edición y notas de Raúl Serrano Sánchez),
Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017. 3ª. ed., 512 p.

Sabemos que posterior a ese momento de ruptura e insurrección de la vanguardia –anota el crítico Raúl Serrano Sánchez en el texto introductorio de esta tercera edición de la *Poesía reunida* de Hugo Mayo (Manta 1894-Guayaquil, 1988)– la figura del poeta se fue enriqueciendo con la del mito. A esto contribuyó la condición de secreta que adquirió su obra. Pues, era más atractivo hablar del hombre que por sí solo cabalgó, como otro Alonso Quijano sobre su *motocicleta* alucinada, brioso corcel de metáforas (una revista que es todo un manifiesto) que le permitió que un país con serios problemas en su vida política y en su injusto sistema económico, de pronto se ponga a dialogar, superando condicionantes coloniales, con interlocutores que desde la intuición –sed y hambre de vida– que en otras plazas y catedrales salvajes de América y Europa también estaban manejando los mismos proyectos y códigos.

Como hemos anotado –continúa Serrano–, recién en los años setenta su obra pudo ser reunida en libro. Su aparente silencio no fue un acto de resignación con los nuevos tiempos, solo era el silencio de quien, agazapado en “el zaguán de aluminio” de la ciudad y los sueños, esperaba ser deletreado, pero a la vez esperaba que llegue la hora para recargar las baterías de su indomable *motocicleta*. Esos nuevos descifradores no se encontraron ni se encuentran con las marcas de un “poeta superado” o doblegado por la edad; se encontraron con quien los había configurado desde un tiempo que no fue el suyo, pero que al meternos en cada texto empezamos a movernos en una aventura compartida. Porque con la poesía buscamos la vida y a quien supo enfrentarla como ese ritual que siempre vuelve a empezar cuando nos sucede la palabra y todos sus juegos y fantasmas. De ahí que su condición de autor “inédito” no haya sido ni sea un demérito en él; eso hay que leerlo como su mayor virtud.

**Eduardo Halfon,
Clases de chapín,
España, Fulgencio Pimentel, 2017, 169 p.**

Un chapín es un tipo de sandalia española con alzas, y “chapines” es como se conoce a los guatemaltecos en buena parte de América. Un apelativo de doble uso, a veces arrojado con desprecio, otras esgrimido con orgullo, que nos da una de las claves de este rompecabezas obtenido por decantación. No otra cosa es la literatura en Eduardo Halfon: fragmentos a su imán, el cuento entendido como una forma de biografía íntima y fragmentada. El resto de las claves se halla en cada uno de los títulos de este tríptico esencial: su doble identidad de judío y latinoamericano (triple o cuádruple si contamos EE.UU y España como patrias de adopción) es el vórtice sobre el que giran todos sus relatos; tradición y otredad, lenguajes inventados; el dibujo como forma de representación, reflejo de la mudéz de la infancia. Y la violencia, el espectro de la violencia, la fiesta de la violencia y la destrucción como un valle ignoto y feliz.

**Adlin Prieto, Alexis Uscátegui, Edison Laso, coord.,
Cuerpos y fisuras. Miradas a la literatura latinoamericana,
San Juan de Pasto, Universidad Maiana/Editorial UNIMAR,
2017, 201 p.**

Las universidades –apunta el académico Fernando Balseca en el prólogo de este volumen– están siendo tratadas como si fueran fábricas. Y no lo son. Por esto, hay que resistir a la lógica de la cantidad y proponer una de la calidad. Como lo muestra este libro, de clara inspiración universitaria, los consensos en las humanidades se configuran a partir de la discusión y del disenso intelectual.

Sé que la intención de los autores de este volumen es invitar a un debate, pues cuestionar ideas y argumentaciones es el único camino para desarrollar un adecuado acercamiento a las implicaciones simbólicas que conlleva la literatura. Conozco el trabajo de los once autores y sé que si se han animado a escribir y publicar es porque han tratado de leer con cuidado y de manera lenta los textos sobre los cuales cada uno elabora sus intervenciones. Iluminar los escritos que tienen efectos en nuestros entornos ciudadanos es una de las tareas más necesarias en estos tiempos en que muchas veces la ideología trata de imponerse sobre los proyectos humanistas.

Con este libro, la literatura latinoamericana recibe nuevas y diferentes miradas, pero entrelazadas no solo por haber tenido un mismo impulso institucional, sino sobre todo porque es resultado de una escucha común y de un intenso momento de compartir aulas, profesores y lecturas.

Francisco Estrella,
El corazón de un canalla,
Quito, Doble Rostro, 2017, 100 p.

Entre la forma fragmentario –apunta la crítica Daniela Alcívar Bellolio respecto a este novela– y ambiguamente didáctica de los moralistas franceses del siglo XVIII y el impulso confesional y derrotado de cierto existencialismo, *El corazón un canalla* abre sus propios surcos para que emerja una conciencia estallada entre el recuerdo, un presente ineluctable y la condena misteriosa –a veces fulgurante– del porvenir. Francisco X. Estrella compone una mirada huidiza, entre lo autobiográfico y lo ficticio, entre lo reflexivo y lo poético, que busca acordar con una realidad en cuyas profundidades se encuentra, se reconoce y se completa. Estas son las grietas de un sujeto trunco, desencantado, que describe un mundo hostil pero amado.

Guillermo Bustos,
El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales
de la memoria en Ecuador, 1870-1950.
Quito, Fondo de Cultura Económica/Universidad Andina
Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017, 408 p.

Este libro investiga los procesos de creación y diseminación de la representación de Ecuador entre 1870 y 1950. Con este fin, se analiza tanto la actividad intelectual de escribir sobre el pasado como la escenificación de las más importantes conmemoraciones patrióticas del periodo. Ambas actividades fueron tejidas política, social y culturalmente de forma interdependiente y nutrieron la creación de un culto religioso y secular de la nación.

La obra es el resultado de un ejercicio combinado de análisis de la escritura histórica y de la memoria colectiva. Para abordar lo primero,

se examinan los metarrelatos nacionales, la institucionalización del saber histórico, la creación de la Academia Nacional de Historia, y el peso del archivo colonial en la imaginación histórica. Para lo segundo, se estudian las conmemoraciones de los así llamados “padres de la patria”, el centenario de la Independencia ecuatoriana y el aniversario de los cuatrocientos años de la fundación española de Quito.

El estudio de Guillermo Bustos (historiador y catedrático de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador) muestra en que el saber histórico y los rituales cívicos articularon el montaje de una memoria de la nación atravesada por consideraciones de clase, etnicidad y género. También ofrece un análisis de la intersección entre el campo intelectual y la esfera pública, que permite discernir, de un lado, la creación y negociación de un conjunto de significados y metáforas que estructuran el corpus de la historia patria; y, de otro, el proceso mediante el cual este conjunto intelectual y cultural se convirtió en la interpretación dominante de los orígenes y la trayectoria de la nación ecuatoriana.

Walt Whitman
Hojas de hierba,
2da. ed., trad. Francisco Alexander, prólogo Cristina Burneo
Salazar, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017, 754 p.

Anota la traductora y autora del prólogo, Cristina Burneo Salazar, en esta 2^a. edición que la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito (la primera data de 1953) lanza de *Hojas de hierba*, en traducción del ecuatoriano Francis Alexander: “Alexandre escribe que Whitman es el primer poeta norteamericano en el sentido estricto del término, pues hasta 1855, año de la primera edición de *Hojas de hierba*, ‘la poesía que ha producido los Estados Unidos casi no es otra cosa que la poesía de Inglaterra trasplantada al suelo de América. Poe, Whittier, Boyard Taylor, Lonfellow fueron sin duda poetas norteamericanos, pero solo por el accidente de su nacimiento (...)’. Alexandre sitúa a Whitman en este lugar por su estilo y su voz ‘norteamericana’ en un periodo en que la consolidación de Estados Unidos como nación estaba en la mira del mundo. ‘No solo que no imita a los grandes modelos del Viejo Mundo, sino que rechaza deliberadamente la ingente herencia poética de Europa (aceptando de ella nada más que los elementos que él pueda adaptar a sus fines) como algo que allá mismo ha dejado o pronto dejará de expresar los ideales de la realidad actual y que, en todo caso, poca o ninguna validez puede tener respecto de la joven y

vigorosa sociedad de la que es él, por su propia designación, el canto y el poeta’.

Los 389 poemas de *Hojas de hierba* fueron la razón de vida de su autor. Los 37 años dedicados al libro se vieron enriquecidos por viajes y actividades que Whitman desarrolló, siempre pensando en su obra. A esos 37 años de preparación de este libro total le siguen 29 años de traducción a cargo de Francisco Alexander. La traducción de Alexander –concluye Burneo- ha sido la más consultada por críticos y otros traductores”.

Alexandra Cusme Salazar,
Memoria del monte: Manuel Rendón Solórzano. Décimas,
Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2017, 216 p.

Por los caminos de Pechichal, sentado en un tronco, un poeta discurre. Por cada verso que arma, una raya marca en el suelo: diez líneas al Norte, diez al Sur, diez al Este y diez al Oeste, hasta lograr la décima que busca.

El poeta es Manuel Rendón Solórzano y esta escena es una postal de su oficio en el tiempo:

*Un sabio contó un millón
siete veces en un día
y no pudo en ocho meses
contar una sola décima mía.*

Este decimero ágrafo del siglo XIX recorrió los caminos cantando los quehaceres del campo, las costumbres del pueblo y la pasión de las mujeres y de los hombres de su tiempo. Su herencia poética ha llegado hasta nuestros días de la mano de familiares que transcribieron su voz.

El estudio introductorio de Alexandra Cusme Salazar, desafía la visión letrada respecto a obras como la de Rendón Solórzano formulada desde el folclore y la tradición oral. La cosmovisión y el trabajo con la lengua ameritan que este manabita sea considerado como la voz poética de los acontecimientos de su tiempo y geografía. Este libro recupera ciento sesenta décimas que buscan ser leídas como literatura montuvia en el campo de las oralidades, evitando el cajón folclórico donde yacen dormidos tantos poetas del pueblo.

Yanko Molina,
En el cerco del sol,
Quito, Doble Rostro, 2017, 150 p.

El escritor Andrés Cadena, anota sobre esta novela: “Una exclusiva universidad entrampada en la densidad de un ambiente de trópico es el escenario donde se desvelan, poco a poco, las vidas de unos personajes que, a tono como el medio, serpentean con sensualidad sin mostrarse del todo. Un misterioso extranjero que recibe el favor de las estudiantes y un empleado de un aristocrático club de tenis contrastan con un profesor y un alumno que aspiran a un mundo intelectual engañoso en donde, al final, las pasiones inconfesables son las que mueven el alma de los hombres. El sexo y la soledad, las drogas y la búsqueda del éxito social, la vergüenza y la manipulación, son todos peldaños del camino que transitan estos seres, en una carrera –más acelerada con el avance de la trama– que les irá demostrando que, para ganar uno, muchos tienen que perder.

Esta novela gira en torno a la belleza. Es decir, a la búsqueda sin fin, a la posibilidad misma de tentar lo imposible. El lenguaje, precioso y potente, es todo un hallazgo, funciona en sí como un enamoramiento por la palabra poética, es la ilusión –compartida con los personajes– de que al cabo será posible atisbar el fulgor que se desprende solo de lo bello.

Juan Romero Vinueza y Kimrey Anna Batts, selección y trad.,
País Cassava / Casabe Lands.
Antología binacional de cuento.
Binational anthology of Stories Ecuador-Nigeria,
Quito, La Caída, 2017, 135 p.

Los esfuerzos de los jóvenes autores expuestos aquí son historias potentes y viscerales –anotan los editores–, nacidas de la experiencia vital, de la dedicación apasionada por el arte de la prosa bien trabajada, y de un amor por el vuelo creativo de la imaginación. Todo esto constituye la esencia misma de la buena ficción, que será mostrada en esta corta pero esclarecedora selección de autores que provienen de distintas lenguas y distintas tradiciones literarias donde lo que les une es una clara idea del quehacer literario.

Así, en los cuentos nigerianos “La historia de ‘Alvine’ Chike” de Harry Nlebedim Nzube, “Telas de colores” de Jude Valentine Badaki, y “La calle Welington” de Tunde Ososanya, se vislumbran temas como la

violencia y la pérdida. Las situaciones son las que definen las vidas de los personajes que en ellas transitan. Todas ellas comunicadas con sutileza, sentimiento y perspicacia. No obstante, hay que aclarar que los autores lo manejan con ciertos matices, lo que hace que los cuentos tengan una variedad de estructuras y planteamientos en torno a esa temática en común.

En los cuentos ecuatorianos seleccionados, “La entrevista” de María Auxiliadora Balladares, “Horacio Castellanos Moya” de Salvador Izquierdo y “Destiempo” de Andrés Cadena, existen diversas formas de entender el ejercicio narrativo. Así, se nota claramente que cada cuento se diferencia del otro tanto en temática como en estructura.

Mónica Murga,
La memoria subyugada,
**Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/
Corporación Editora Nacional, Serie Magíster, vol. 230, 2018, 79 p.**

En estas páginas Mónica Murga examina la novela histórica *Jonatás y Manuela* (1994) de Luz Argentina Chiriboga, escritora afroesmeraldeña cuya trayectoria social y literaria resulta significativa en Ecuador. Su novela tiene como protagonista a Jonatás, personaje real, quien fuera la compañera de juegos de Manuela Sáenz. Sin embargo, su abuela Balunda es quien adquiere protagonismo, pues con ella se inicia el registro histórico ficcional de las mujeres afro esclavizadas durante la diáspora y la Colonia americana. Así, el tópico de la subyugación del cuerpo de los personajes femeninos pone en evidencia la tensión entre las clases sociales, las etnias y los imaginarios en torno a la cultura nacional; cuestión que vuelve pertinente el abordaje del video titulado “Ecuatoriano Freddy Quiñones detenido por cruzar con luz roja en Chile” (2011), ya que, en palabras de la autora, en él se manifiesta el sometimiento físico, simbólico y social de un afroecuatoriano en un contexto actual: el de relaciones internéticas.

Pese a las diferencias de género, naturaleza y contexto de ambos objetos de estudio, Murga los analiza a partir de las propuestas de Max Hering, Elizabeth Cunin,

Julio Ramos y Michael Handelsman para revisar la complejidad con la que se percibe el color de piel y las tensiones entre territorio, memoria, cultura e identidad en escenarios de subyugación del cuerpo negro. Con este propósito, el libro se encuentra organizado en tres capítulos: “La memoria escindida: Escenarios del mal-estar”, “La memoria

desterritorializada: De viajes y heterotopías” y “¿La memoria se emancipa? La utopía de la igualdad”.

Paúl Puma,
El teatro del absurdo en Ecuador,
Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Serie Magíster, vol. 232, 2018, 94 p.

Martin Esslin publica *El Teatro del Absurdo* en 1961 para elevar una categoría que, más allá de un ideograma, era una tendencia de varios autores afincados en París, luego del vacío de la Segunda Guerra Mundial. Dicha categoría es un hecho en la memoria dramática del Ecuador en el siglo XXI. Para su registro, Paúl Puma (Quito, 1972) realiza una intensa reflexión al respecto de cómo opera esta concepción teatral en los dramaturgos contemporáneos del país y luego un ejercicio hermenéutico de importantes obras: *Procedimiento* de Juan Manuel Valencia, *Bajo la puerta* de Ernesto Proaño y Álvaro Rosero, y *El estigma y el ladrón* de Fabián Patinho.

Este libro de Paúl Puma evidencia la necesidad de realizar un mapeo de los textos dramáticos ecuatorianos y, en esta misma línea, realiza un esfuerzo por visibilizar autores y obras de teatro que han sido soslayados por una crítica literaria casi ausente.